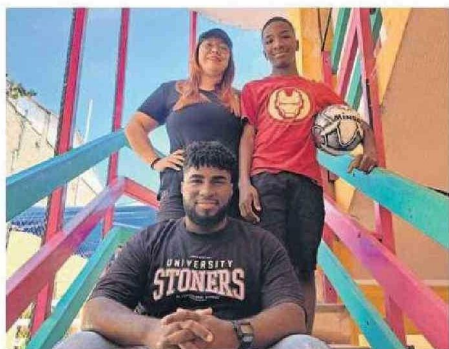


Fue acogido en una residencia familiar y ahora jugará en la UC

FOTOS CEDIDAS



SU FAMILIA AGRADECIÓ TODO EL APOYO, RECIBIDO EN ANTOFAGASTA

Con una historia de esfuerzo y sacrificio, Evan Sevillano Bueno (12 años) llegó hace nueve meses a Antofagasta y hoy ya forma parte de las divisiones menores cruzadas.

Mauricio Riquelme/Deportes La Estrella

“Mi sueño es poder ayudar a mi familia, porque ha hecho muchos sacrificios por mí”. Estas palabras corresponden a Evan Sevillano Bueno, un niño de hablar pausado y que a sus 12 años destaca por ser uno de los nuevos jugadores de las divisiones inferiores de la Universidad Católica de Chile.

Tras una rigurosa prueba que contempló a más de 600 deportistas en Antofagasta y luego la fase final en Santiago, este rápido centrodelantero tiene como meta aprovechar esta oportunidad y convertirse en un futbolista profesional. Todo ello en base a esfuerzo personal y perseverancia.

La historia de este niño no es la de cualquiera. Su familia llegó de Cali (Colombia) hace nueve meses y durante ese tiempo permaneció en la Residencia Familiar Bet Jesed de Antofagasta, donde recibió el apoyo y acompañamiento de todas las funcionarias que laboran en la Fundación Tabor.

Así, esta familia hizo uso de este dispositivo financiado por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia que tiene por objetivo dar condiciones mínimas de bienestar físico y social a personas vulnerables, además de entregar un techo digno donde dormir y alimentarse, ayuda que agradecen y reconocen durante su estada.

IDOLOS

Admirador de Neymar y Alexis Sánchez, este delantero tiene ambiciosas metas, aunque siempre conservando la mesura. Debido a su incorporación a los entrenamientos en las inferiores de la UC, su familia decidió trasladarse definitivamente a Santiago para que Evan se desarrolle en las mejores condiciones en su incipiente carrera de futbolista.

Javier (su padre) no oculta su satisfacción y da las gracias por todo el apoyo recibido en el país, especialmente en Antofagasta desde donde egresaron de la residencia y que además le permitió conseguir un trabajo con turnos de 7x7. Incluso antes de viajar a la capital, la familia recibió



EVAN JUEGA DE CENTRODELANTERO Y SU GRAN SUEÑO ES SER FUTBOLISTA PROFESIONAL.

una emotiva despedida de egreso que estuvo encabezada por el seremi de Desarrollo Social y Familia, Mauricio Zamorano, quien le regaló un balón de fútbol al novel jugador.

Evan está feliz. Sabe que ahora comienza una nueva etapa de su vida, alejado de sus compañeros del Centro Deportivo Antofagasta, institución donde hizo sus primeras armas en Chile, para rápidamente sobresalir como un artillero de jerarquía. Ahora sus goles viajaron a Santiago, donde comienza una nueva historia para esta familia colombiana.

CARACTERÍSTICAS

Sobre sus principales características como jugador, su descubridor en Antofagasta, el profesor Cristian Tapia, destacó la potencia de Evan y que es un niño que tiene las cosas muy claras, quizás por su misma historia familiar. “Aparte



LA EMOTIVA DESPEDIDA EN LA RESIDENCIA FAMILIAR ANTES DE VIAJAR A SANTIAGO.

de tener las cualidades deportivas, es muy humano, humilde y maduro para su corta edad”, contó.

De hecho, cuando llegó al Centro Deportivo Antofagasta no había cupo en la categoría Sub-12, por lo que tuvo que jugar en una serie mayor, destacando rápidamente y siendo un referente en el equipo, que ahora tiene un nuevo desa-

fío en una de las ramas de fútbol más importantes y competitivas del país.

Evan tiene la esperanza de volver algún día a Antofagasta y juntarse con quienes marcaron su vida durante su permanencia en el norte. Sin embargo, está consciente que su estada en Santiago será larga y que requiere de dedicación, porque tiene los pies

bien puestos sobre la tierra, a fin de no repetir tantas historias que quedan en el camino o el olvido.

“Quiero dar las gracias por todo el apoyo que me brindaron en la residencia y a mis amigos en Antofagasta. Todos han hecho posible que este sueño se vaya convirtiendo en realidad”, señaló este niño de sólo 12 años. 🌟